

## ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LA ENSEÑANZA DEL LATIN

*María Purificación Estébanez\**

Las reflexiones y sugerencias que en esta Comunicación deseamos ofrecer son, sin duda alguna, el fruto de una larga experiencia en la enseñanza de los Cursos de Latín en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Me permito iniciar el tema citando al prestigioso y conocido Académico de la Lengua, Fernando Lázaro Carreter, que aludiendo a la presencia del Latín, escribía así: “Las expresiones latinas siguen gozando de predicamento, y hasta se diría que se han recrecido en los últimos tiempos. Entre decir, por ejemplo, que “de hecho, los resultados son los mismos”, o que lo son *de facto*, esto resulta preferible porque eleva medio palmo la estatura de los hablantes”... Y, no sin cierta ironía, prosigue el Académico de la Lengua: “Entre las expresiones latinas más favorecidas ahora, está esa del *alma mater*... Nuestros oradores, en trance laudatorio, gustan colocarse el *alma mater* en la boca como un clavel”...

Quizá sea oportuno recordar, a propósito del *alma mater*, que esta expresión que hoy prodigamos con ocasión y sin ella, es una

---

\* Pontificia Universidad Católica del Perú-Departamento de Humanidades.

frase consagrada desde antiguo para hacer referencia exclusiva a la Universidad.

Además de la ya citada, otras muchas frases y expresiones latinas se repiten también, con relativa frecuencia, en nuestro medio. Citemos para muestra, entre otras: *in situ*, *per capita*, *modus vivendi*, *ad hoc*, *a priori*, *a posteriori*, *habeas corpus*, *habeas data*, *curriculum vitae*, *syllabus*; *veni, vidi, vici*, y el *etcetera* (abreviado y conocido como etc).

Sabemos bien que el grado de castellanización de estas expresiones latinas es distinto en cada una de ellas; y, a este propósito, me parece oportuno señalar aquí que el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, en su última edición, hace indicaciones muy interesantes al respecto.

Retomando el tema de esta Comunicación, comenzaríamos por interrogarnos si sabemos utilizar con propiedad los términos y expresiones procedentes del Latín, si conocemos su origen, su etimología, y en primer término, si, aún hoy, hay **razones válidas para el aprendizaje y la enseñanza del Latín**.

En mi opinión, muchas y variadas son las razones que justifican el conocimiento –al menos básico– y la enseñanza de la lengua latina. Destacaremos, entre otras:

En primer lugar, el Latín, **lengua madre del español**, es base para el conocimiento y buen uso de nuestra lengua; en especial, de sus estructuras sintácticas.

Comencemos por el LEXICO: Varios de los lingüistas sostienen que un ochenta por ciento de las palabras del vocabulario castellano son de procedencia latina. Y esto, incluso en campos aparentemente alejados de la Gramática, como puede ser el de la Biología, el de la Medicina, el de la Física, el vocabulario matemático, etc. Bastaría traer a la memoria algunas de las clasificaciones –por ejemplo, en Biología– totalmente latinas: *herbívoro*, *carnívoro*, procedentes del verbo *vorare* y los sustantivos *herba*, *herbae* = hierba y *caro*, *carnis* = carne.

Y en el campo de la Matemática: *cálculo*, procedente de *calculus*, *calculis* = piedra : la piedra usada por los niños de la escuela romana para aprender a contar.

En lo referente a la SINTAXIS, nos atrevemos a afirmar que la transmisión de las estructuras del Latín al Español es casi total, exceptuando la ausencia de declinación en los sustantivos y el orden de las palabras en la frase, que en el Latín es más libre.

El Latín es también una lengua que nos aporta una rica y variada CULTURA en aspectos múltiples e importantes. En el jurídico, por ejemplo, recordemos que el Derecho nace en Roma. En el s. V., antes de Cristo, se promulgó el primer Código Civil: la Ley de las Doce Tablas, esculpidas en bronce y expuesta en el Foro.

En cuanto a la ETIMOLOGIA latina, todos sabemos que es la mejor base para una **buena ortografía**.

En el campo artístico y literario, es evidente que la herencia latina es notable y se ha dejado sentir en las distintas épocas, y de modo particular en LA LITERATURA. También en la narrativa hispanoamericana se puede rastrear esta herencia, y en especial en lo referente a la mitología.

Pero ante todo –y me complace subrayarlo– no podemos olvidar que la lengua latina es cuna y origen del verdadero humanismo, del HUMANISMO CLASICO. Y en nuestro tiempo, volver al humanismo es, sin duda alguna, proporcionar al espíritu ese solaz que el hombre del siglo XX, acosado y amenazado en tantas ocasiones por la mecanicidad del robot y la informática, necesita con urgencia.

Además –y esto es algo que también me parece de especial importancia– el aprendizaje del Latín requiere y exige un *ejercicio mental de inducción y deducción* especialmente educativo y FORMATIVO.

En la presente situación, tratándose de una revista de Educación, quisiera detenerme y analizar más en particular, los caracteres distintivos de la educación en Roma, teniendo en cuenta que esos contenidos han llegado hasta nosotros, **se nos transmiten a través de la traducción y análisis de las fuentes y textos latinos**.

Los caracteres de la EDUCACION en Roma responden, en primer término, a los condicionamientos históricos, culturales y sociales de la época. Respecto de **los contenidos**: la tradición familiar, las costumbres de los antepasados (*mos maiorum*), la piedad, el amor a la Patria, las virtudes y las hazañas de los mayores constituían para los romanos el **primer objetivo** de la Educación.

Y hasta nos aventuramos a afirmar que ya entonces los niños y adolescentes se servían para el aprendizaje de los “medios audiovisuales”, puesto que oían de sus padres las gestas de los antepasados, escuchaban de los patricios las discusiones en el Foro, contemplaban maravillados *las imagines* (mascarillas de cera) de sus mayores y observaban las inscripciones y monumentos de plazas y calles. Así, en la práctica y en la vida, se iban grabando, día a día, la piedad, el amor a la Patria, el Derecho, la agricultura, el servicio, en la mente y en el corazón del futuro romano. Ennio escribía al respecto: *Moribus antiquis res stat romana urisque* (La grandeza romana descansa en las viejas costumbres y en el vigor de sus hijos). Y comenta Cicerón: “Nuestros hombres sin sus costumbres antiguas y las costumbres sin aquellos varones no hubieran podido fundar y mantener por tanto tiempo tan glorioso y dilatado imperio (Cicerón, *De Republica*).

El servicio, el HOLOCAUSTO por la Patria fueron siempre motivaciones especialmente presentes en el niño y en el adolescente. Amor patrio que haría exclamar al poeta Horacio: *Dulce et decorum est pro Patria mori*. (Es dulce y hermoso morir por la Patria).

El pueblo romano, desde sus orígenes, fue un pueblo eminentemente religioso, y esta RELIGIOSIDAD, transmitida de padres a hijos, fue uno de los ejes de la Educación. La *pietas romana* comportaba deberes más amplios que los connotados en lo que hoy entendemos por piedad. Para un romano la *pietas* (la piedad) era la virtud que regulaba los deberes respecto de los dioses, de la familia y de la Patria. “Merece la pena, decía Salustio, visitar los templos de los dioses que hicieron nuestros antepasados, los más religiosos de los hombres” (Salustio, *De coniuratione Catilinae*).

Conviene también señalar que el Lacio fue, ante todo, un pueblo agrícola, y para el romano la agricultura fue considerada siempre

como yunque y forjadora de virtudes. Catón, modelo de padre-educador, escribió ya en el s. III, antes de Cristo, el libro *DE RE RUSTICA* (sobre la Agricultura) dedicado a la educación de su hijo.

De igual modo, la gimnasia, el deporte, la EDUCACION FISICA, fueron entre los romanos escuela para la formación del carácter. Bien conocido es el proverbio latino: *Mens sana in corpore sano*.

Plutarco, comentando a Catón, nos dice: "Así él mismo (Catón) le enseñaba (a su hijo) las letras, le daba a conocer las leyes y lo ejercitaba en la gimnasia, adiestrándolo no sólo a disparar el arco, sino también a herir con el puño, a tolerar el frío y el calor, a nadar venciendo las corrientes y remolinos de los ríos". (*Cato Maior*, Plutarco). Creemos que la cita, aunque resulte larga, es un buen resumen y una buena síntesis de lo anteriormente expuesto. *Contenidos y caracteres de la Educación en Roma* que se nos ofrecen siempre actuales, y que llegan a nosotros a través del Latín, teniendo presente que la riqueza de su contenido es más efectiva y gratificante cuando se hace a **partir de la traducción y análisis de las fuentes en su lengua de origen**.

**Contenidos y valores** que, en mi opinión, revisten especial interés para los alumnos de Educación. **Contenidos y objetivos** desde un enfoque de formación integral en áreas básicas, y dentro de un contexto y una realidad cultural determinada.

Por último, señalar que quizá algo de lo aquí expuesto, sirva de estímulo y motivación para el aprendizaje del Latín.

En los últimos años, el interés ha sido creciente y el número de alumnos que siguen los cursos de Latín en la Facultad de Letras, ha aumentado considerablemente. Y, aunque el curso figura en el Currículo como optativo para los alumnos de la Facultad de Educación, siempre he contado en el aula con alumnos de dicha Facultad; no muchos en cuanto al número, pero buenos en cuanto a rendimiento académico. Cabe subrayar aquí –y aprovecho la oportunidad que esta Comunicación me ofrece– que difícilmente se pueden seguir los Cursos de Sintaxis e Historia del Español, si no se tiene un conocimiento, al menos, básico, de la lengua latina.

Volver a las fuentes, volver a los orígenes, volver a las raíces, es siempre necesario y, a la vez, gratificante.

Cuando en Agosto de 1994, la Universidad Católica confería al conocido lingüista Eugenio Coseriu el doctorado *Honoris Causa*, él agradecía la distinción hablando en Latín y expresaba que lo hacía así porque le complacía recordar el origen de nuestra lengua y la tradición de nuestra cultura, apoyándose en el principio del humanismo: el saber originario del hablante.

Y así es, en efecto: conocer, recordar y estudiar los orígenes de nuestra lengua es acercarnos y familiarizarnos con ese mundo apasionante de una lengua, –en nuestro caso, la latina– que, aunque lejana en el tiempo, **sigue viviendo y perdura** en el estrato lingüístico y cultural de nuestro presente, de nuestro vivir cotidiano.